

# POLITICA MILITAR ESTADOUNIDENSE HACIA HONDURAS

## ESPECIAL

### No. 23 ABRIL 1986



CENTRO DE DOCUMENTACION  
DE HONDURAS

Apartado Postal 1882  
Tegucigalpa, Honduras  
Tel. 32-84-86

#### INTRODUCCION

*El desarrollo de maniobras militares conjuntas entre las FFAA de Honduras y las de EEUU más la presencia permanente de soldados norteamericanos en distintos puntos del territorio nacional, constituyen motivo de constante preocupación tanto en Honduras como en el extranjero.*

*Sin embargo, es realmente muy poco lo que se conoce en torno al impacto que tanto la presencia como las maniobras militares ejercen sobre la sociedad hondureña. Al privilegiar el aspecto político del asunto, a menudo olvidamos los contornos sociales y culturales del mismo, privándonos así de una visión más global y completa del problema.*

*El trabajo que hoy publicamos constituye un intento serio por abordar el asunto en sus diferentes facetas. Fue elaborado por el Equipo de Reflexión, Información y Comunicación (ERIC), grupo vinculado a la comunidad religiosa de El Progreso, departamento de Yoro.*

*El Centro de Documentación de Honduras, al publicar este material, confía en contribuir a una reflexión más profunda y objetiva sobre el significado de la presencia militar norteamericana en nuestro país y las consecuencias que la política de la Administración Reagan puede tener para Honduras.*

CEDOH



#### 1. "Cabañas 86" y Otras Maniobras Militares.

El lunes 3 de marzo se iniciaron las maniobras militares denominadas "Cabañas 86" en La Mosquitia, Departamento de Gracias a Dios. En la primera etapa de estas maniobras (aproximadamente un mes) entre 400 y 450 ingenieros militares estadounidenses de la Fuerza de Tarea "Tigre" del 27 Batallón de Ingeniería (basado en el Fuerte Bragg de Carolina del Norte) con militares hondureños construirán una pista de aterrizaje de 4.100 pies de extensión, para aviones de carga Hércules C-130. En la segunda etapa, 2.500 efectivos de la 82ava. División Aerotransportada (unidad de combate, también basada en Fuerte Bragg, que jugó el papel principal en la invasión de Granada) con 2.500 efectivos de varios batallones hondureños harán maniobras de "operaciones especiales".

"Cabañas 86" se lleva a cabo al lado del pueblito de Durzuna, cerca de Mocorón, a menos de 20 Km. de la frontera nicaragüense. En su primera etapa, estos ejercicios ofrecieron la novedad de que se hizo un puente aéreo durante tres días (siete horas de vuelo directo) entre Fuerte Bragg

y Durzuna, con seis aviones Hércules C-130 y ocho C-141, desembarcando en paracaídas tanto a los efectivos estadounidenses como a las 450 toneladas de equipo pesado (volquetes, desmontadoras, motoniveladoras, excavadoras, tractores, etc.). En las maniobras "Granadero I", tropas de EEUU con pequeños jeeps llegaron por paracaídas al valle de Comayagua, cerca de la aldea Las Flores; pero "Cabañas 86" son las primeras maniobras en Honduras en que lanzan equipo pesado en paracaídas. Al construirse la pista de aterrizaje, los ingenieros y su equipo pesado volverán a Fuerte Bragg en aviones que despejarán de la nueva pista; al terminar la segunda etapa, la pista pasará a las FFAA hondureñas.

Un portavoz militar estadounidense explicó el objetivo de las maniobras "Cabañas 86" en el sentido de brindar preparación a las FFAA conjuntas en despliegue de fuerzas especiales y en operaciones aerotransportadas, mientras se continuaba el proceso de profesionalización de las FFAA hondureñas. Oficiales hondureños agregaron que las maniobras también tienen el objetivo de "integrar a nuestra soberanía esta zona de la Mosquitia" (Gen. Regalado) y de promover el desarrollo económico (Pres. Azcona) de la zona casi despoblada.

Anunciaron al mismo tiempo planes de construir una carretera desde Puerto Lempira a Durzuna.

El embajador de EEUU en Honduras, John Ferch, declaró que "el gobierno sandinista deberá tomar nota que los EEUU está en condiciones de enviar tropas y equipo pesado a Honduras en cuestión de horas, si surge la necesidad...somos capaces de venir en ayuda de Honduras si es necesario, a zonas alejadas". Pese a estas declaraciones de Ferch y a la cercanía con la frontera nicaragüense, el general Humberto Regalado Hernández, nuevo jefe de las FFAA hondureñas, aseguró que las maniobras no representan ninguna amenaza a la nación vecina porque no servirán ni para preparar una invasión ni para brindar ayuda a los contras. Dijo que la política de Honduras es "no servir de trampolín para invadir ningún otro país". Al mismo tiempo el Gen. Regalado negó, como ya es de rutina para funcionarios hondureños, que Honduras participaba de alguna manera en el conflicto de Nicaragua; dijo que él no tenía conocimiento de la supuesta presencia de los contras en territorio hondureño.

"Cabañas 86" no son las únicas maniobras militares que se llevarán a cabo en Honduras en 1986. A mediados de abril se concentrará el mayor número de militares estadounidenses en Honduras en el transcurso de las maniobras simultáneas que empezaron con "Ahuas Tara I" en febrero de 1982, porque se han anunciado las maniobras "Vicente Tosta" (a partir del 13 de abril), operaciones de comando, comunicación y control en la zona de Palmerola; y en Yoro continúan las maniobras "Terencio Sierra 86", iniciadas en enero. Todos los ejercicios combinados se derivan del convenio de cooperación económica y de asistencia militar entre los Estados Unidos y Honduras, firmado en 1954.

En "Terencio Sierra 86", 4,500 efectivos de las guardias nacionales estadounidenses, turnándose cada 15 días (en grupos de 400 a 450), con apoyo de la Fuerza de Tarea "Bravo" (1.000 efectivos estadounidenses) de Palmerola, construyen 21 km. de carretera entre Jocón y su campamento "Oso Grande" de Puentecita, a media hora de la cabecera departamental de Yoro. Este tramo de carretera conecta con el que se hizo el año pasado, en las maniobras "Cabañas 85", desde San Lorenzo (cerca de Olanchito) a Jocón, dando paso libre para el movimiento de tropas y equipo desde Puerto Castilla en Atlántida hasta Yoro, y de ahí hacia otras partes del interior del país.

## 2. Relaciones de militares estadounidenses con Honduras.

Fuera de zonas directamente involucradas en las maniobras militares, en el país, a nivel de la vida diaria, no se nota mucho la presencia de los militares norteamericanos. Sin embargo, últimamente la presencia más permanente, la de la Fuerza de Tarea "Bravo" en Palmerola, ha llegado a ser motivo de agrias discusiones públicas en todo el país. Hace tiempo se rumoreaba que algunos de los militares se dedicaban a actividades sexuales no sólo con prostitutas sino también con algunos jóvenes de Comayagua. Ahora un comité civil de Comayagua ha denunciado varios problemas de esta índole, incluso la presencia de enfermedades venéreas en la boca de algún muchachito, además de varios casos confirmados del SIDA en prostitutas. El pueblo hondureño, que no se sentía con capacidad de manifestar su opinión sobre la virtual "ocupación" del país por tropas extranjeras, sí ha sabido utilizar su preocupación por sus jóvenes y ha manifes-

tado su desacuerdo con la presencia militar estadounidense, a través de comunicados, conferencias de prensa, y manifestaciones por las calles tanto de Comayagua como de Tegucigalpa. (Llama la atención que no manifestaron semejante preocupación por las jóvenes).

El embajador estadounidense John Ferch declaró que no había pruebas de las acusaciones, que todo esto no tenía nada de cierto, que desde hace meses los militares estaban sometidos a controles muy estrictos, y que se estaba poniendo en peligro las relaciones amistosas entre Honduras y los Estados Unidos. Sin embargo, no logró calmar las inquietudes levantadas por las noticias provenientes de Comayagua. La diócesis católica de Santa Rosa de Copán públicamente cuestionó la presencia de tropas norteamericanas, y el presidente del Congreso Nacional, Carlos Montoya, declaró que, a su parecer, los estadounidenses ya habían cumplido su misión de entrenar a las FFAA hondureñas y por tanto debían retirarse del país.

Toda esta polvareda de protesta probablemente extrañó a la mayoría de los militares norteamericanos que están en Honduras, si es que se enteraron. A nivel individual, por lo general ellos no captan la realidad de Honduras; viven en un mundo aparte, pocos hablan español, y muy pocos se interesan por conocer "desde adentro" Honduras. Por ejemplo, cuando el Gen. Walter López se vió obligado a renunciar como jefe de las FFAA hondureñas el 10 de febrero, varios no se enteraron. Otros supieron a través del titular del Miami Herald, que citaba la versión oficial de que el Gen. López "estaba cansado", lo cual para ellos era comprensible dado su trabajo pesado, etc. No hubo mayores comentarios entre los soldados de Palmerola sobre la división que podía haber en el seno de las FFAA hondureñas, cómo el cambio podía afectar a sus compañeros de armas hondureños, qué impacto podía tener en la política estadounidense, etc. Como los estadounidenses son de otro estilo de ejército, no comprenden el poder que ejercen las FFAA en tantos aspectos de la vida hondureña.

Algunos por casualidad se enteran de la corrupción de uno que otro oficial hondureño de enlace, por ejemplo cuando un tal capitán García intentó quedarse con la madera ocupada para el campamento de San Lorenzo (Yoro) después que el oficial norteamericano

la había prometido a los campesinos del área, o cuando el mismo capitán García intentó subir el precio del alquiler del campo donde está el campamento "Oso Grande" de Puentecita, obligando al primer grupo de guardias norteamericanos a quedarse la noche en el camino hasta que se convenció que no le iban a pagar más. Pero por lo general ni se imaginan el grado de corrupción que pueda existir dentro de las FFAA hondureñas, sobre todo a niveles más altos donde hay más posibilidad.

Las cuestiones de análisis, de inteligencia, de política, etc., se supone que se manejan más bien desde las sedes principales: el Pentágono y la embajada estadounidense en Tegucigalpa. El mismo comandante de Palmerola es responsable tanto ante sus jefes militares en Washington, D.C., como ante el embajador John Ferch.

Tampoco tienen mucha visión de por qué están en Honduras, por lo menos cuando llegan. En sus charlas de orientación a los recién llegados a la Fuerza de Tarea "Bravo" de Palmerola, el coronel comandante explica su misión en términos de que en Centroamérica los Estados Unidos sí están en una guerra que confían ganar y ganar sin armas. Esto, les dice, a diferencia de Vietnam, cuya memoria viene de inmediato a los veteranos cuando bajan del avión en Palmerola, en una base tan parecida a tantas que vieron en Vietnam, dentro de un paisaje también parecido. Dice el coronel que la guerra es contra el comunismo ahora casi a las puertas de los EEUU (18 horas de camino, según él, desde el portón de Palmerola hasta la frontera de su patria). Se supone que les habla de "conquistar las mentes y los corazones" del pueblo hondureño.

Como no conocen, los soldados norteamericanos han de tener cierto miedo cuando salen de sus bases. Hace dos o tres meses se les tenía prohibido entrar en San Pedro Sula durante varios días porque se decía que San Pedro experimentaba "actividad comunista". Se rumorea que se les tiene prohibido entrar en El Progreso por la misma razón: "muchos comunistas". Varios de los guardias nacionales que trabajan en Yoro están convencidos que casi están rodeados por "subversivos" y "terroristas"; el campamento de Puentecita está fuertemente patrullado.

Aún antes de los acontecimientos de Comayagua, parecía que los militares estadounidenses se daban cuenta de la mala imagen

que tenían en varios sectores de Honduras; habían lanzado unas campañas puntuales de relaciones públicas para mejorarla. A finales de 1985 convocaron una reunión de las "fuerzas vivas" de Yoro para explicarles las finalidades y los métodos de las maniobras "Terencio Sierra 86". Subrayaron que el campo usado para el campamento "Oso Grande" estaba correctamente alquilado al dueño, con pagos contratados, etc. (En Olanchito después de "Cabañas 85" corrió el rumor de que medio robaron al dueño del campo de San Lorenzo). Enfatizaron que no se iban a repetir unos errores de "Cabañas 85", por los cuales ellos habían quedado mal con pobladores de los alrededores de Olanchito. (Prometieron arreglos de caminos y de campos de fútbol, y no lo hicieron; prometieron varios beneficios pero los pobladores no los experimentaron. Además se involucraron en las actividades de las FFAA hondureñas, acostumbradas a "peinar" las zonas de maniobras a base de denuncias y rumores, buscando "subversivos"; efectivos norteamericanos ayudaron al traslado del P. Juan Donald, apresado torpemente por los hondureños). Toda la reunión la llevaron con mucha apertura, con verdaderos esfuerzos para que el público les respaldara.

Invitaron a que pusieran peticiones de ayudas comunitarias; de hecho excavaron un nuevo pozo para el hospital.

Sin embargo, por su idiosincrasia extranjera, ofenden las sensibilidades de algunos pobladores de la ciudad de Yoro. Por ejemplo, toman fotos de todo lo que les llama la atención, sin pedirle permiso a nadie. Todo lo que ellos creen "primitivo" atrae su interés. Al dueño de una farmacia le molesta cuando una y otra vez entran para tomar fotos de algo que les pica la curiosidad; pero él no se atreve a quejarse ante ellos. A la gente humilde que camina por las calles les da pena que se les tome una foto; les parece que les quitan su dignidad. (Estas actuaciones fotográficas contrastan con lo que pasa si alguien se atreve a tomarles la foto a ellos. A un sacerdote que pasaba por el campamento "Oso Grande" le obligaron a entregarles su rollo de película cuando tomó, desde la carretera pública, alguna foto del campamento. Le explicaron que en los Estados Unidos está prohibido tomar fotos de instalaciones militares; no les importaba que no se encontraban en los EEUU sino en Honduras).

Dentro de las relaciones públicas cabe mencionar los viajes del capellán militar estadounidense basado en Palmerola, el Ten. Cor. Joseph Anderson, sacerdote católico benedictino. El P. Anderson, un tipo afable, amable, platicador, visita curales en sus giras por el país, estas cerca de las bases y los campamentos ya establecidos o por las áreas de futuras maniobras. Se relaciona con el clero local, un sacerdote que busca estar con los suyos. En algunos lugares llega a la casa cural vestido de civil y sale vestido de militar. A veces se ofrece para ayudar en la pastoral, p.ej. misas en aldeas cercanas a los campamentos; a veces pide ayuda pastoral, p.ej. misas (o servicios protestantes) de parte del clero parroquial para los muchachos de los campamentos.

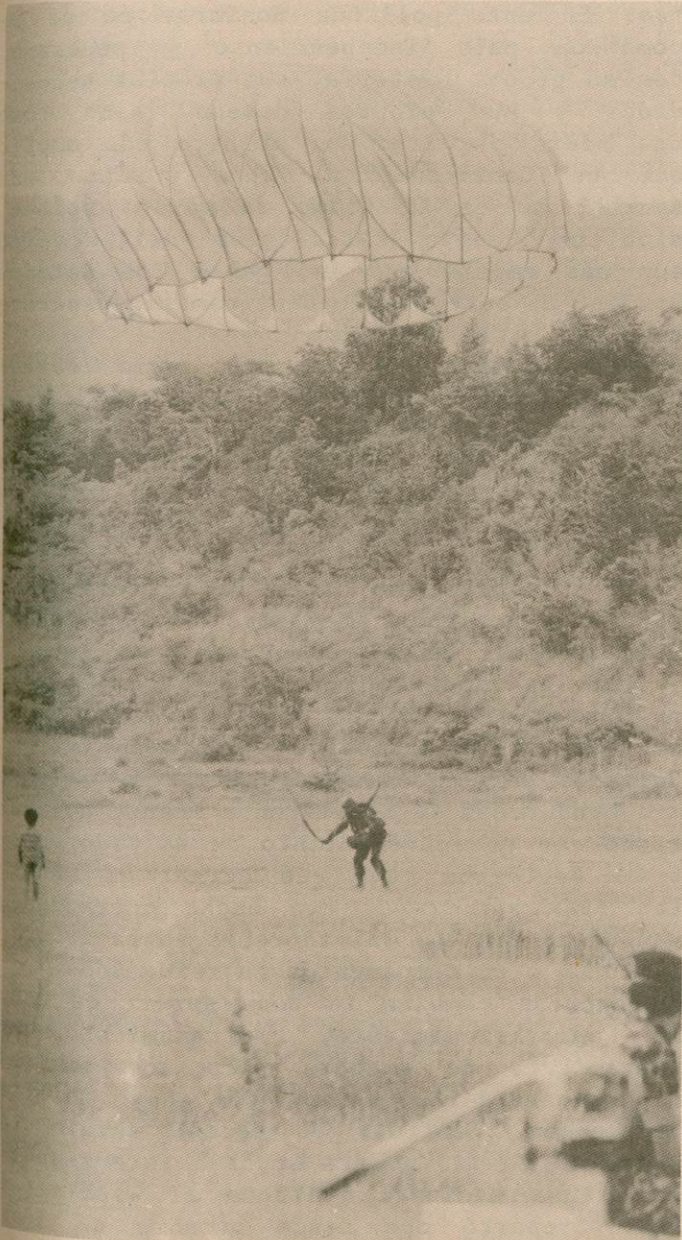
Recientemente el P. Anderson se reunió con el clero de la diócesis de Comayagua, donde les aseguró que la misión de sus compatriotas militares era nada menos que prestar servicios sociales a los pobres de Honduras. Invitó a todo el clero a dar un paseo en un helicóptero Chinook (de carga) a Jocón, con almuerzo con los muchachos del campamento; varios se apuntaron. Fue enlace para atender la solicitud de un sacerdote de un lugar aislado de la costa caribeña, en el sentido de llevar en helicóptero 150 bolsas de cemento a varias aldeas para construcción de capillas. Los militares calculan el costo del uso del helicóptero Chinook en \$15.000 la hora; los cuatro días de este "servicio social" no pudieron salir en menos de 10 horas, probablemente más, un promedio de \$ 1.000 por bolsa de cemento. (El sacerdote local compró el cemento). En términos concretos el P. Anderson representa algunas de las ambigüedades de la presencia militar estadounidense en Honduras. Sobre todo los que por las circunstancias se encuentran más cercanos padecen ciertas presiones y riesgos de división interna.

### 3. Permanencia de la presencia militar estadounidense.

El Congreso norteamericano prohíbe una presencia militar permanente en Honduras. Por tanto, ningún individuo puede quedarse en Honduras por un período de más de seis meses. La única excepción es el comandante de Palmerola, cuyo período de servicio es de un año. Pero la prohibición es algo ficticia; de hecho si a los militares

les interesa, al sujeto le dan 4 ó 5 días de vacaciones fuera del país (p. ej. en Houston), luego vuelven a destinarlo a Honduras para otro período.

El detalle sirve para introducir la cuestión más amplia sobre la permanencia militar; porque si bien los individuos vienen y se van, las FFAA estadounidenses han estado en Honduras casi constantemente desde las primeras maniobras en octubre 1981. La presencia ha girado alrededor de tres ejes principales: maniobras, inteligencia (sean de estaciones fijas o de vuelos), y la Fuerza de Tarea "Bravo" de Palmerola. En torno a cada eje se hacen construcciones militares, hasta tal punto que algunos comentaristas opinan que los Estados Unidos ya tienen la infraestructura hecha para



mobilizar a 55.000 combatientes en Honduras. El Congreso, que se mantiene más o menos firme en su oposición a una presencia militar permanente en Centroamérica, hace ruido cada rato al respecto, pero en el fondo no define una postura coherente. Por otro lado el Pentágono ha sabido jugar con las leyes (según dicen algunos con asesoría de los expertos de la CIA que ya lleva sus décadas de manejarse fuera del control del Congreso) de tal forma que se ha salido con la suya, manteniendo las apariencias legales.

Aunque Reagan no ha logrado convencer al Congreso sobre su política hacia Centroamérica en general, en el caso de Honduras ha logrado que el Congreso le deje el espacio que considera necesario para ejecutar sus planes y programas. El presidente trabaja con un Congreso incapaz, con rara excepción, de apreciar independientemente lo que de veras pasa en Centroamérica (mucho menos en Honduras), un Congreso con mucho miedo al "comunismo", y con más miedo aún de que se les acuse de haber "perdido" otra parte de Centroamérica (como se "perdió" la República de China, Cuba, y Vietnam, Irán, Nicaragua). El Congreso mismo ha incrementado la ayuda militar anual concedida o pedida para Honduras en más de 1000% con respecto a toda la ayuda militar a Honduras durante los cuatro años de la administración de Carter.

Es precisamente en la cuestión de las construcciones donde el Congreso estadounidense intenta plantear su postura. El Pentágono insiste en que las construcciones son "temporales", para las maniobras y nada más; pero la Oficina General de Contraloría del Congreso (General Accounting Office, GAO), en un estudio que se reveló hace poco, concluyó que el Pentágono usó fondos para construcciones en violación de las leyes estadounidenses y manipuló las cifras para legitimar su acción. El Congreso exige que el Pentágono busque explícita autorización previa para gastos de construcción que sobrepasan \$ 200.000; el Pentágono suele sacar los gastos de otras partidas. Varios congresistas han visitado instalaciones norteamericanas en Honduras; según ellos, muchos cuarteles, carreteras, y otras construcciones en los años de maniobras continuas funcionan a la perfección y son permanentes, en violación de las leyes.

Después de mucha espera, por fin el 3

de febrero de 1986 el Departamento de Defensa entregó al Congreso un resumen de algunos de sus planes y pre-proyectos de construcción militar para Honduras para los años fiscales 1986 a 1991. Para esos años el Departamento de Defensa proyecta gastar \$ 38.75 millones sólo en construcciones es decir, sin incluir proyecciones de gastos de equipo, de armas y municiones, de personal, etc. Incluido en estas construcciones son \$30.27 millones en Palmerola, de los cuales \$ 23.67 millones estarían destinados a "mejoras de las facilidades de Palmerola", y \$6.6 millones para la construcción y mantenimiento en Palmerola de facilidades para una unidad aérea del ejército dedicada a la recopilación de inteligencia a través del vehículo sin piloto manejado por control remoto ("remote pilotless vehicle", RPV), un proyecto de la jefatura del estado mayor conjunto de EEUU. Del resto, \$ 6.6 millones se dedicarían a la construcción de un centro hondureño de entrenamiento militar que sustituiría al abandonado CREM (Centro Regional de Entrenamiento Militar) "inasequible" para el uso de los militares hondureños; y \$668 mil se dedicarían a varios gastos del campamento de Puentecita para "Terencio Sierra 86". (Cabe enfatizar que este resumen trata únicamente pre-proyectos de construcción, dentro del presupuesto del Pentágono; aquí no entran los gastos de ayudas militares, ni siquiera todas las construcciones proyectadas para Honduras).

Según el informe del Pentágono, Honduras se responsabiliza de los costos de la construcción de obras como la carretera Jocón-Puentecita. En el caso concreto del equipo pesado que pertenece a la Guardia Nacional del Estado de Missouri, el Pentágono se encargó de los costos del transporte, mantenimiento y alojamiento del equipo y del personal. Así se entiende mejor lo que reporta la prensa hondureña: a Honduras sólo le toca pagar los gastos de combustible de estas construcciones. Sin embargo, muchos de estos gastos directos no entran en los renglones de "construcción" del Departamento de Defensa.

A pesar de los proyectos de construcción y de la permanencia de tropas estadounidenses en Honduras desde hace algunos años (proyectada ahora por lo menos hasta 1991), el Sub secretario del Departamento de Defensa William H. Taft IV escribió al Congreso el 3 de febrero de 1986.:

Los Estados Unidos no tienen ningunas bases militares u otras instalaciones permanentes en Honduras. No tenemos ninguna intención de establecer tales bases. Todos los deberes y actividades estadounidenses en Honduras, exceptuando a personal asignado a los cargos de agregados militares, a la seguridad de la embajada, y al manejo del programa de ayuda militar, son transitorios por naturaleza y seguirán funcionando mientras la situación de la región lo requiera y el gobierno hondureño apruebe nuestra presencia.

#### **4. Política estadounidense: No Honduras sino "la región".**

El Sr. Taft atinó con la frase "mientras la situación de la región lo requiera", porque aquí se resume la política del gobierno del presidente Reagan hacia Honduras. En esta política Honduras no se ve como un país independiente y soberano, con su propia historia, sus propias necesidades y sus propios deseos, sino como una pieza clave en un mosaico más amplio que es Centroamérica. Este mosaico, de Reagan, no es el istmo de varios países, sino una parte estratégica del mosaico aún más amplio que incluye a los Estados Unidos. En este cuadro Centroamérica aparece como el "patio trasero".

Reagan utiliza a Honduras como estado cliente para detener el avance de lo que él considera "comunismo internacional" proveniente de la URSS a través de Cuba para instalarse en Nicaragua, y con intentos de derrocar al gobierno "democrático y popular" de El Salvador. A Honduras le forzó a servir como base de entrenamiento para sus antiguos enemigos, los militares salvadoreños, en el CREM. (Así se intentó evitar los límites impuestos por el Congreso, en el sentido que EEUU no podría subir el número de asesores militares en El Salvador por encima de 55. Pero los militares hondureños se opusieron a seguir colaborando con el entrenamiento de salvadoreños, y el Pentágono tuvo que cerrar el CREM). Las FFAA hondureñas han hecho operaciones conjuntas con las salvadoreñas en la frontera común y en campamentos de refugiados.

A Honduras también le toca servir de base de aprovisionamiento, entrenamiento, y lanzamiento de ataques para los contras nicaragüenses que buscan, con apoyo abierto de Reagan, destruir el estado sandinista a través de la "guerra de baja intensidad". La prensa nacional, citando al Washington Post, reportó que desde octubre de 1985

entre 60% y 70% de los 18.000 contras están en territorio hondureño. El Secretario de Estado George Shultz afirmó que últimamente se ha superado el problema de los obstáculos que desde octubre 1985 ponía Honduras a la entrega de materiales a los contras. El 6 de marzo reportó La Tribuna que el canciller hondureño, Carlos López Contreras, "aseguró ayer que Honduras mantiene su posición de no prestar su territorio para la entrega de la ayuda norteamericana a los rebeldes antisandinistas". Pero la misma edición del periódico traía la noticia que Caspar Weinberger, Secretario de Defensa, había afirmado ante un comité del Congreso que muchos de los contras tienen sus bases en Honduras. "Estos fueron los primeros comentarios públicos en que un alto funcionario estadounidense reconocía el papel de Honduras en la guerra de cinco años que libran los antisandinistas o contras contra el gobierno de Managua". En la misma entrevista, Weinberger repitió que los hondureños no seguirían obstaculizando la entrega de suministros para la contra. Unos días después, ante la OEA, el canciller hondureño no vio ninguna necesidad de volver a tocar el tema de los contras en su presentación sobre la política exterior de Honduras.

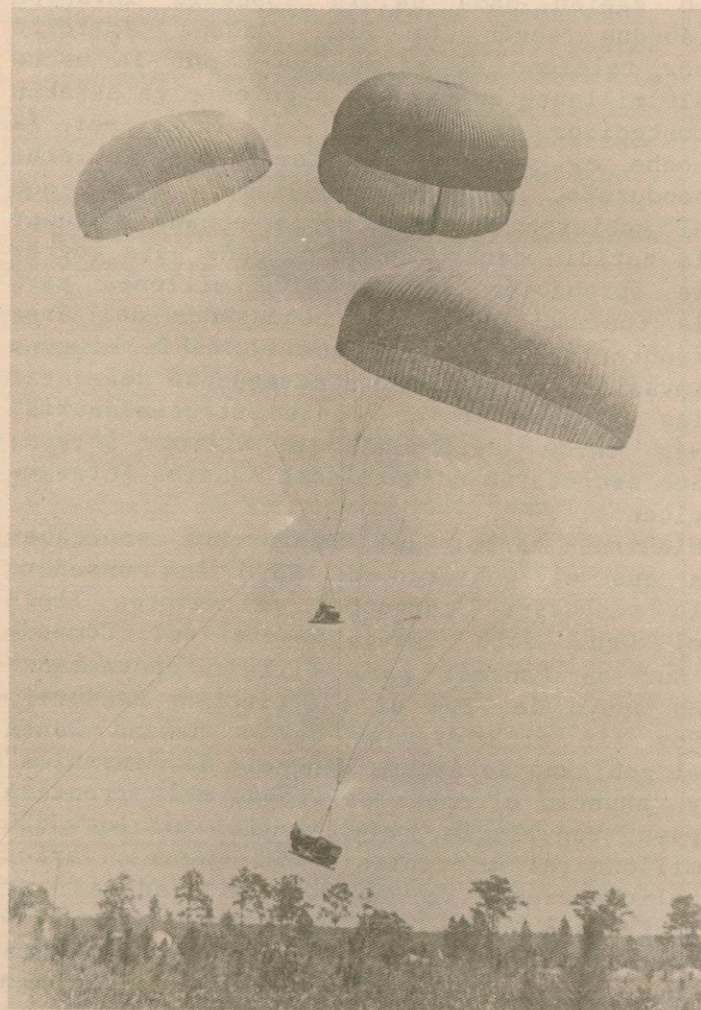
El Heraldo publicó un artículo tomado del Miami Herald, en que se reveló que el testimonio de Weinberger violó acuerdos secretos entre el gobierno de Azcona y la administración Reagan. Ya habían llegado al acuerdo que Honduras permitiría todo lo que pedía Reagan para con los contras: uso de territorio hondureño para campamentos y entrenamiento, asesoría norteamericana para el entrenamiento, libre pasaje de ayuda tanto militar como no militar. Pero los hondureños habían puesto la condición que todo esto quedaría secreto; y Weinberger lo hizo público. Con ocasión de la visita del nuevo enviado especial de la Administración de Reagan a Centroamérica, Philip Habib, el Presidente Azcona aclaró que "no hemos firmado ningún pacto ni secreto ni abierto" con los EEUU. Al mismo tiempo calificó las declaraciones tanto de Shultz como de Weinberger como "puntos de vista" mientras enfatizó que los oficiales estadounidenses bien entienden que "Honduras es un aliado, es un leal amigo de los Estados Unidos". Al preguntársele si su gobierno apoya o no a los contras, Azcona se limitó a decir que "mi gobierno es amigo de los Estados Unidos y lo va a

seguir siendo". Daba la impresión que los "puntos de vista" de Shultz y de Weinberger bien captaron el sentido de la profunda lealtad del gobierno hondureño, que acepta el papel regional que Reagan le ha asignado. Reagan está luchando para que el Congreso todavía no convencido, le apruebe un presupuesto de \$100 millones para la contra. Perdió la votación en la Cámara de Representantes, a pesar de haber llevado su argumento en directo al pueblo estadounidense en un discurso televisado; de ahí, desde Washington y desde Tegucigalpa, se calentó la campaña. En Honduras las FFAA colaboraron a través del "descubrimiento" de cantidades de armas supuestamente destinadas a la guerrilla salvadoreña. (En las capturas no sobrevivió ninguno de los presuntos delincuentes para proporcionar corroboración de la versión militar de los sucesos). El lunes de la Semana Santa, en Washington la Administración soltó un rumor de una "invasión" de Honduras por parte de 1.500 efectivos del ejército sandinista, provocando consternación de parte de las autoridades civiles y militares hondureñas quienes no sabían nada de la supuesta invasión (aunque según la BBC, Azcona solicitó por teléfono el mismo lunes por la noche \$20 millones que al día siguiente ya estaban concedidos por Reagan). El lunes por la noche el principal portavoz del gobierno hondureño, Lisandro Quezada, dijo que el gobierno de EEUU había echado a rodar la noticia dentro de su campaña para lograr la aprobación de los \$100 millones para la contra. Pobladores hondureños del área fronteriza aseguraron que no había ninguna invasión; el gobierno nicaragüense desmintió las anónimas declaraciones estadounidenses, más tarde atribuidas a Elliot Abrams, Sub secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos.

Mientras tanto, los hondureños esperaban a que el gobierno de EEUU les enseñara la respuesta "correcta". El martes llegó el Gen. John Galvin, jefe del Comando Sur en Panamá, para dirigir operaciones de apoyo de EEUU al ejército de Honduras. Por fin el miércoles de la Semana Santa el gobierno de Azcona denunció la "invasión" y anunció el envío de tropas a la frontera para repulsarla, con ayuda de los \$20 millones; el miércoles y el jueves varios helicópteros de EEUU pilotados por norteamericanos transportaron a unos 750 efectivos hondureños al área. (Posiblemente los \$20 millones constituían el monto

de la "beca" para las clases que había que dar al gobierno hondureño, aunque el Miami Herald aseveró que el gobierno de EEUU amenazó a su estudiante con suprimirle toda la ayuda económica al país).

El Jueves Santo la embajada de EEUU proporcionó servicio de helicóptero para llevar a 63 periodistas nacionales y extranjeros a la zona, donde se les dieron informes contradictorios: que los hondureños, sosteniendo combates frecuentes con los sandinistas, habían repulsado el ataque (Ten. Coronel Carbajal Molina) o que por lo espeso de la montaña "no podemos decir que entramos en combate abierto" (Carbajal M.) y que ni siquiera vieron un sandinista; que no se veía ningún contra por esa zona (Carbajal M.) o que el campamento al lado, al cual se les prohibía entrada a los periodistas, era uno de los tantos de la contra; que la gente del área se huía ante el ataque sandinista o que los pobladores no experimentaron nada fuera de lo ordinario y estaban seguros que los sandinis



tas no habían llegado ahí. (La única noticia donde no había contradicción fue la maravilla que ni un soldado hondureño, pese a los "combates frecuentes", resultó muerto o herido, sólo algunos con leves golpes o doblones de pies que sufrieron al caminar por la montaña). Finalmente, el mismo jueves por la noche el Senado aprobó los \$100 millones para la contra, y el viernes la administración de Reagan dijo que todo estaba tranquilo otra vez en Honduras. En medio de la "emergencia", Azcona, el Gen. Regalado, y muchos comandantes de unidades militares se fueron de vacaciones de Semana Santa; así reconocieron que la "guerra" era cosa de los EEUU, y dejaron todo en manos del Gen. Galvin y del embajador John Ferch.

Estos últimos acontecimientos dejan en completa claridad que Honduras es víctima de una política militar estadounidense que nada tiene que ver con Honduras como tal, sino que obedece a una simplista visión hemisférica manejada a los más altos niveles del gobierno de Reagan.